

# Las mil cabezas monstruosas sobre la literatura y las escritoras jóvenes en México

Edmée Pardo Murray

Me invitaron aquí para platicarles sobre las escritoras jóvenes, qué hacemos, cuál es nuestra situación, las tendencias; es decir, el estado general de las cosas. He de aclarar primero que ignoro a ciencia cierta cuál sea la condición de todas ellas, de todas nosotras: las que escriben pero aún no publican, de las que publican en medios de corto alcance, de las que ya comienzan a figurar, de los movimientos e intereses en otras ciudades. Es a partir de mi experiencia tanto personal como laboral y la que rescato de mis compañeras, que elaboro las siguientes reflexiones: eso es lo que puedo aportar. Creo que de esta particularidad se podrían derivar algunas conclusiones a manera de guía para imaginar la generalidad y sólo así, entonces, pudiera tener sentido esta ponencia.

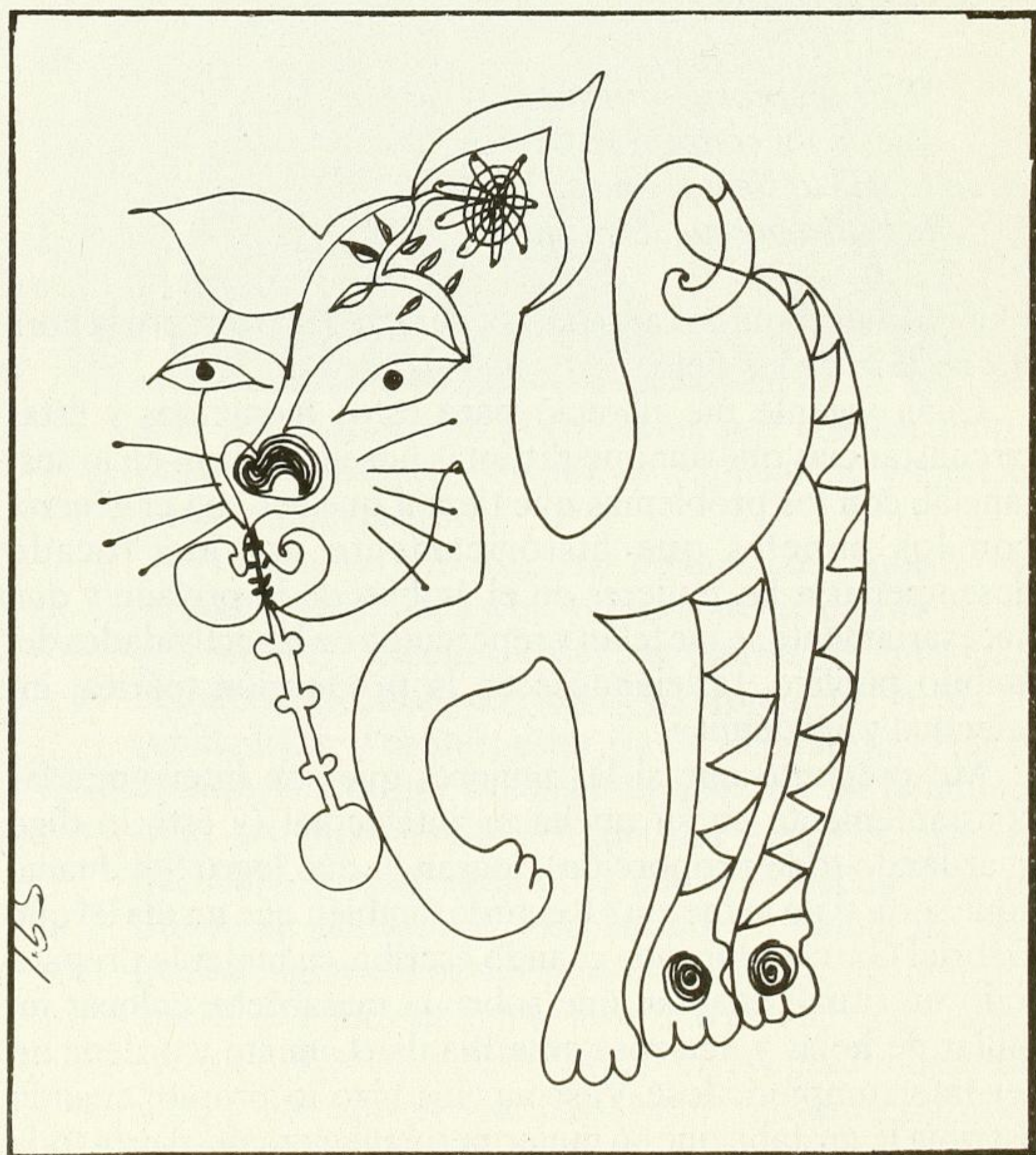
Quiero señalar que cuando digo escritoras, no me refiero a los cientos de autoras que ocasionalmente han escrito algo de poesía o cuento, incluso tienen por ahí una novela. Me refiero a las escritoras con E mayúscula, a las mujeres que han elegido la literatura como actividad central, como eje y entorno de su vida cotidiana. Por escritoras jóvenes entiendo a aquellas que son jóvenes en la actividad literaria: que empiezan a publicar y que ya tienen o está por salir su primer libro, en raros casos el segundo, sin importar su edad. Si fuéramos estrictos, las escritoras jóvenes seríamos solamente aquellas que nacimos en la década de los sesenta, las que estamos entre los 22 y 32 años. Sin embargo, debido al interés creciente de las mujeres en la literatura y por su participación cada vez más notoria como protagonistas, aquí hablaré de las que estamos empezando a escribir a la edad que sea para no dejar fuera a una gran cantidad de escritoras en ciernes. La diferencia de edades se debe a que el hacer literario es una cuestión de proceso personal. Hay quienes a los 17 tienen clara su vocación y hay otras que lo deciden veinte años después. Ambas, en mi opinión, son jóvenes escritoras aunque no pertenezcan a la misma generación. Lo de la generación viene a cuento porque finalmente cuando se hace una recapitulación en la historia de la literatura a la gente se le ubica en el año que nació y no en el que empezó a escribir, pero eso es algo en lo que ahora no quisiera entrar. Decía yo que las que ahora empezamos a escribir nos enfrentamos a los mismos problemas, a retos similares en circunstancias parecidas. Tenemos en común una época que nos influye como escritoras en formación, tenemos acceso o no a los mismos medios, a los mismos maestros. Como quien dice, empezamos a entrar en el ajo al mismo tiempo. Y es de ellas, de nosotras, el panorama que ahora voy a esbozarles.

Las escritoras jóvenes, como casi todas las escritoras, no estamos separadas de las actividades comunes a las mujeres. Tenemos que ir al mercado y pensar en la comida, planchar camisas, casi sin excepción. Otras, y ahí si no todas, atender a los niños. Y eso es algo que quisiera puntualizar. Si bien las mujeres actualmente cuestionamos la maternidad y la enfren-

tamos como una opción y no una obligación, en las escritoras esto aumenta pues la escritura es un trabajo permanente y constante que no tiene limitaciones externas. Habrá mujeres ingenieras o abogadas que hayan alcanzado ya sus metas laborales, pero en la escritura uno nunca alcanza la meta, ésta siempre se mueve de lugar. Por lo que la maternidad se va posponiendo, en algunos casos hasta cancelando, por temor a que ella nos aleje de nuestra preocupación central.

La mayoría no nos dedicamos de tiempo completo a la creación, aunque eso quisiéramos. Es de todos sabido lo difícil que es vivir de regalías y colaboraciones cuando ya se es un escritor hecho y derecho, de sobra está decir cómo es cuando apenas se comienza. Por eso la mayoría trabajamos en algo que genere un ingreso, generalmente relacionado con la escritura ya sea en el medio periodístico, académico o administrativo. Existe además, una preocupación general por estar actualizada. Siempre hay algún curso o diplomado, incluso licenciatura, en el que estamos inscritas. Ambicionamos saber más para comprender y escribir mejor. Y por sobre todo lo anterior, estamos al pendiente del acontecer literario y en el trabajo propio de la creación: estamos escribiendo.

Tenemos mil cabezas y todas monstruosamente complejas, insertas en el ritmo veloz de nuestro tiempo: la del hogar, la pareja, la maternidad, el trabajo, la creación, el estudio, la publicación.



Hasta aquí quizá no exista una gran diferencia con las escritoras ya formadas, las que como se dice, tienen nombre. Y es ello, lo similar de nuestra circunstancia, lo que constituye un distingo básico con respecto a la literatura producida por hombres, que quede claro que no con la literatura universal. Si hay literatura femenina, la hay también masculina, fuera de todo sentido peyorativo. Somos diferentes quienes creamos: hombres o mujeres, y dentro de cada género existen todos los matices imaginables. Conozco a tan pocos escritores, a tan casi ninguno, preocupado por si hay o no pañales, por que haya o no verduras para la sopa o por hacerla. Nuestro entorno es fundamental y esto se convierte en una característica en nuestra producción. No cortamos con nuestra realidad inmediata para escribir, pero sí la rebasamos, sí buscamos nuevas fronteras.

Esto último, es algo por lo que las escritoras jóvenes estamos trabajando, romper ese linde, hacer nuestros otros problemas. Y darle un tratamiento distinto: la fantasía, el humor, el absurdo. Un tema que nos preocupa, en mayor o menor medida, es el erotismo. He notado en el material que conozco escrito recientemente, esa inclinación por la sensualidad y la sexualidad desde nuestro punto de vista.

Otro razgo de las escritoras jóvenes lo constituye la participación en talleres literarios, la mayoría de autogestión, compuestos por mujeres interesadas en escribir. Asistimos para oír a otras compañeras, para confrontar nuestro material. Compartimos nuestro trabajo, lo sometemos a la crítica, lo re trabajamos. Cuando el cuento o los cuentos o la novela, o el guión o el libreto, han sido terminados viene la batalla enorme de publicar.

Una peculiaridad no de las escritoras jóvenes sino de sus escritorios, es que se le vayan venciendo las patas de todo ese material que no ha tenido salida y está ahí guardado. Es muy difícil encontrar algún medio para publicar. Primero están las limitaciones reales y después nuestros miedos. Dentro de las primeras se encuentran los grupos o mafias y la gran cantidad de personas que quieren participar. La relación entre demanda y oferta de espacio para hacerlo es muy desigual.

La mayoría de las escritoras jóvenes que publican periódicamente encuentran campo en el ámbito periodístico, es una manera de estar, y aún así somos las menos. Basta abrir cualquier medio impreso, máxime de índole cultural para ver que las mujeres brillamos por nuestra ausencia. Quienes colaboran como periodistas lo hacen por mantener un espacio, ni siquiera por la paga. Por ejemplo, en el periódico que colaboro semanalmente pagan 50 mil pesos, no de los nuevos, la colaboración, lo que implica que he de buscar otras y más remuneradas opciones para obtener un ingreso mediano si pretendo vivir de ello. Otro canal lo constituyen las revistas. Generalmente pagan mejor, pero es más difícil formar parte de sus equipos de trabajo.

La creación tiene salida en revistas especializadas y en algunos suplementos culturales aunque estos últimos dan preferencia al ensayo. Pero a lo que casi todas aspiramos es a las editoriales, a tener un libro publicado. Este último es lo más complicado y tardado por la situación editorial. Está de más incluir el estado económico de la industria del libro y las características de una sociedad que lee historietas, fotonovelas y revistas de todas, menos las literarias. Para que alguna empresa se anime a publicar un libro de una escritora

## ACLARACION

*Puedes estar tranquilo  
destesto la marcha de Mendelson  
me basta el amor  
prefiero un asalto a deshora  
que sábana legal por mortaja.*

**María Auxilio B. Coutiño**  
Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, 1992

María Auxilio Coutiño  
La Concordia, Chiapas (1965)  
Psicóloga Social  
Publicaciones  
- Revista Cultura Sur  
- Suplemento Dominical El Nacional  
- El Sol de México  
- La Salamandra (suplemento La Afición)

joven debe ser un material muy muy bueno y con características comerciales, es decir que se venda. Esas características no forman cualidades constantes en el trabajo de nosotras si consideramos que la literatura se madura, mejora, y perfecciona, con el tiempo.

Tanto en el periódico como en las revistas y la editorial, participar es muy complejo. Pero en los tres, para la escritora joven la situación es más grave pues ha de demostrar su capacidad, interés y calidad. Las otras escritoras ya lo hicieron y ahí una diferencia. Ellas ya han conquistado su espacio.

De las escritoras jóvenes también quisiera decir que contrario a lo que dice el dicho "mujeres juntas ni difuntas" he encontrado entre nosotras un lazo de solidaridad muy particular. No de manera distinta a como lo hacen los hombres en el gremio, pero si quizá en respuesta a lo trabajoso que es entrar en el medio, lo difícil que es que reconozcan nuestro trabajo. Buscamos y creamos un espacio para oírnos y dar voz a nuestra creación. Ejemplo de ello es este encuentro, los talleres, las ediciones que buscan trabajo solamente hecho por mujeres, etc.

Quisiera por último mencionar que en mi opinión la autopromoción es la única alternativa. Nadie va tocando la puerta a ver si de casualidad hay por ahí una escritora con un mínimo de rigor y talento que quiera publicar. Tenemos en nuestra tarea de escritoras no sólo que escribir, que estar frente a la maquina, sino que salir a autopromovernos. Un amigo dice que no es necesario que un escritor escriba seis horas diarias, con que lo haga tres y se promueva otras tres es suficiente.

Creo que de esta manera: con rigor en el trabajo, con trabajar mucho y bien, con la autopromoción, se irá construyendo y dando a conocer nuestro lenguaje. De este modo conseguiremos oficio y calidad y, algún día, seremos escritoras a secas. Sólo así, nuestra voz se hará sonar cada vez más fuerte en el papel blanco que espera nuestras letras. ☺